

DE LA CONQUISTA A LA RECONQUISTA. REGIONALISMO Y NACIONALCATOLICISMO DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA EN MALLORCA

*FROM THE CONQUEST TO THE RECONQUEST. REGIONALISM AND
NATIONAL CATHOLICISM DURING THE DICTATORSHIP OF PRIMO DE
RIVERA IN MALLORCA*

Pere Salas-Vives*

Universidad de les Illes Balears- España

Joan Colom-Ramis

Universidad de les Illes Balears- España

RESUMEN: En este artículo analizamos los usos públicos de la conquista de Mallorca de 1229 durante la dictadura de Primo de Rivera por parte de las autoridades locales/provinciales, incluso estatales, así como la participación que tuvo la Iglesia de Mallorca y destacadas personalidades del regionalismo isleño en los mismos. La erección del primer monumento de Jaime I que tuvo Palma y la celebración del VII Centenario de la Conquista en 1929, rebautizada como Reconquista, demuestran la complementariedad de los objetivos del regionalismo y los del nacionalismo español en estos momentos.

PALABRAS CLAVE: Regionalismo, nacionalismo, dictadura Primo de Rivera, Mallorca, medievalismo.

ABSTRACT: *In this article we analyse the public uses of the conquest of Mallorca in 1229 during the dictatorship of Primo de Rivera by local/provincial authorities, including state ones, as well as the participation that the Church of Mallorca and prominent personalities of island regionalism had in the same. The erection of the first monument of Jaime I that Palma had and the celebration of the VII Centenary of the Conquest in 1929, renamed Reconquista, demonstrate the complementarity of the objectives of regionalism and those of Spanish nationalism at this time.*

KEYWORDS: *Regionalism, nationalism, Primo de Rivera dictatorship, Mallorca, medievalism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Pere Salas-Vives. Facultad de Filosofía y Letras (UIB) Ctra. de Valldemossa, km 7,5. 07122 Palma (Illes Balears). — pere.salas@uib.cat, <https://orcid.org/0000-0003-2582-966X>.

Como citar / How to cite: Salas-Vives, Pere; Colom-Ramis, Joan. (2026). «De la conquista a la reconquista. Regionalismo y nacionalcatolicismo durante la dictadura de Primo de Rivera en Mallorca», *Historia Contemporánea*, 82, 957-989. <https://doi.org/10.1387/hc.26033>.

Recibido: 6 febrero, 2024; aceptado: 24 septiembre, 2024.



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

LABURPENA: Primo de Riveraren diktaduran zehar tokiko/probintziako agintariek eta are estatukoek 1229ko Mallorcaren konkista publikoki nola erabili zuten aztertzen da artikulu honetan, eta, halaber, nolako parte-hartzea izan zuten erabilera publiko horietan bai Mallorcako Elizak, bai uharteko erregionalismoari lotutako figura nabarmenek. Palman Jaime I.aren omenez eraikitako lehen monumentuak (1927) eta Konkistaren (Errekonkistaren izenpean) VII. mendeurrenaren ospakizunak (1929) argi uzten dute erregionalismoaren helburuak eta espainiar nazionalismoarenak osagarriak zirela garai haietan.

GAKO-HITZAK: Erregionalismoa, nazionalismoa, Primo de Riveraren diktadura, Mallorca, mediebalismoa.

Introducción

Regionalismo y nacionalismo han mantenido una relación mucho más compleja (y simbiótica) a lo largo de la historia contemporánea de lo que los estudios clásicos sobre la materia han dado a entender.¹ Estos los han abordado de forma antagónica, en la que el éxito de uno iba en detrimento del otro. Tanto es así que en el caso de España se ha explicado la importancia del regionalismo en Catalunya y el País Vasco como un síntoma del fracaso del Estado-nación o del proceso de modernización.²

Aunque no se ha superado totalmente, sí se ha matizado este paradigma al dar entrada a otras agencias de nacionalización más allá del Estado central³ normalizándose la situación española con los países del entorno.⁴ En este sentido, la esfera local, así como la región y el regionalismo, se han ido integrando en el estudio del proceso de construcción nacional⁵ con trabajos que han identificado la creación de identidades regionales como un fenómeno que forma parte del mismo proceso de nacionalización en España⁶ o que han reclamado la necesidad de eliminar la separación radical entre los ámbitos local/regional y nacional.⁷

Partiendo de esta premisa, nosotros entendemos el regionalismo como un fenómeno transnacional, que supuso una agencia más de nacionalización, aunque también sea potencialmente conflictivo con este.⁸ Siguiendo

¹ Nos referimos a las obras seminales de Eugen Weber, 1976 o Seton-Watson, 1977 (inspiradas a su vez en el trabajo de W. K. Deutsch, 1966); así como a las clásicas sobre el nacionalismo de E. Gellner, 2009; B. Anderson, 1991; E. Hobsbawm, 1992 o incluso Ch. Tilly, 1990; que vinculan el nacionalismo con la creación de una nación homogénea, ya sea gracias al proceso de «colonización» de la periferia por parte del Estado central o remarcando la importancia de agencias vinculadas al proceso de modernización. Para profundizar sobre este tema véase Archilés, 2007 o Molina, 2008, entre otros.

² A modo de ejemplo, Riquer, 1994; Boyd, 2000; o Álvarez, 2001; una tesis que, salvando las distancias, no dejan de recordarnos la invertebración de España de Ortega y Gasset, 1922.

³ Quiroga, 2011

⁴ Molina *et al.*, 2011.

⁵ Una de las primeras en hacerlo fue Applegate, 1990; seguido por Thiesse, 1999 o Gerson, 2003 referidos a Francia, así como Green, 2001, para el caso alemán. Dos décadas después ya pudo verse el grado de desarrollo alcanzado por esta línea de investigación en Augusteijn *et al.*, 2012. Por otra parte, la revaloración del ámbito local como factor de nacionalización debe mucho a los trabajos de Alon Confino, 1997.

⁶ Archilés, 2006; Molina, 2006; Moreno, 2007.

⁷ Núñez, 2012, p. 27.

⁸ Núñez, 2006. De hecho, la evolución de los regionalismos vasco y catalán desde principios del siglo XX son una prueba de ello (Smith, 2019).

a Barbara van der Leeuw, se trataría de la «cultura que sostiene y por ello da forma a la existencia de una región como una comunidad imaginada en el ámbito público», abriéndose la posibilidad de que pueda hacer demandas de carácter político, mientras su ubicación se sitúa entre la nación (el sujeto de la soberanía) y la esfera local.⁹ Tanto o más importante que esto es su afán de poner de relieve todo aquello que la región ha aportado a la gran patria o nación, como la historia, costumbres y lengua propias, mientras facilitaría su inteligibilidad e imaginación.¹⁰

En el caso de España, esta contribución regional a la historia nacional siempre estuvo supeditada a la centralidad que la historiografía otorgó a Castilla,¹¹ mientras las regiones de la antigua Corona de Aragón intentaban contrarrestar esta visión con sus propios hechos históricos, entre ellos su participación en el llamado proceso de «Reconquista».¹² Un concepto consolidado durante la segunda mitad del siglo XIX, que también era susceptible de ser usado regionalmente.¹³ Y si esto es válido durante la Restauración también lo fue, incluso con más énfasis, durante la dictadura de Primo de Rivera y el primer franquismo.¹⁴ De esta forma, la potencial contradicción entre la historia de España y la de los reinos independientes anteriores no existe, incluso si nos referimos a la conquista de un territorio, como Mallorca, donde nunca hubo visigodos.

A partir de esta aproximación, podemos precisar que el objetivo del presente artículo se centra en el análisis de la instrumentalización de las efemérides medievales en Mallorca durante la dictadura de Primo de Rivera. Se centra, específicamente, en la acción política regionalista desarrollada por los representantes locales del régimen en estrecha colaboración con la diócesis de la isla.

Este estudio se abordará a través de dos grandes ejes. En el primero describiremos los actos y celebraciones que se organizaron en torno a Jaime I y del VII centenario de la conquista de Mallorca de 1297. En el segundo anali-

⁹ Leeuw, 2023, p. 155.

¹⁰ Incluso podemos ver el regionalismo (y el federalismo) como una forma exitosa de resolver los conflictos centro-periferia, Weichlein, 2012.

¹¹ Simon, 2022. Evidentemente, Modesto Lafuente fue relevante para la confección de esta historia castellano-céntrica, aunque sus orígenes se remontan mucho más atrás.

¹² Ramón, 2023; Viciano, 2003; Torreblanca, 2017. Aunque tampoco faltaron historiadores que remontaron el origen de la esencia de España en la proto-historia.

¹³ Estas diversas visiones están muy bien detalladas en Ríos Saloma, 2011 o en Torreblanca, 2017.

¹⁴ Alares, 2014.

zaremos e interpretaremos estos hechos y las narrativas utilizadas dentro del debate conceptual sobre el significado, la utilización e implantación del término «Reconquista», en contraposición al de «Conquista», que era la forma usada tradicionalmente para referirse a los hechos acaecidos en el siglo XIII.

Consideramos que el análisis de este tipo de políticas es significativo para entender como el regionalismo pudo ser útil para el proceso de nacionalización. Máxime en un régimen que se ha considerado como la variante española de un movimiento de construcción nacional de masas de carácter autoritario y que prefiguró el nacionalcatolicismo franquista.¹⁵ Somos de la opinión de que, en contra de lo que pudiese parecer en primera instancia, Primo de Rivera utilizó el regionalismo en determinadas partes de España en favor del nacionalismo estatal.¹⁶ En este sentido podremos encuadrar la situación española dentro del contexto europeo caracterizado por el ascenso del nacionalismo autoritario, de la política de masas y del propio regionalismo.¹⁷

La importancia de la cuestión regional

Desde el último tercio del ochocientos el regionalismo cultural había ido ganando peso en Mallorca, de forma paralela a como lo hacía en Catalunya. En sus inicios, durante la Restauración, este regionalismo de carácter cultural y literario era, en su vertiente política, mayoritariamente conservador y partidario del régimen vigente, actuando como elemento de legitimación.¹⁸ De hecho llegó a ser la corriente dominante en la diócesis durante el obispado de Pere Joan Campins (1898-1915) y contó con figuras destacadas como el poeta vinculado a la *Renaixença*, Miquel Costa y Llobera o el archivero y futuro obispo de Mallorca, Josep Miralles, además de la destacada figura de Antoni M. Alcover.¹⁹ Este último fue uno de los personajes más importantes en el I Congreso de la Lengua Catalana celebrado en Barcelona en 1906, siendo su obra magna el diccionario *Catalá-Valencià-Balear*. No por casualidad, después de su ruptura por

¹⁵ Molina, 2017 y Romero, 2012.

¹⁶ Quiroga, 2022.

¹⁷ Leersen, 2019, pp. 358-359; así como Gerwarth, 2016; Overly, 2009 o Bresciani, 2021.

¹⁸ Archilés, 2004, pp. 286-293.

¹⁹ Fullana, 2015.

motivos personales con diversos miembros de la Sección Filológica del Institut de Estudis Catalans a finales de la década de 1910, el diccionario empezó a publicarse en fascículos en plena dictadura primorriverista en 1926, recibiendo por este motivo diversas subvenciones anuales de la Diputación de Baleares.²⁰

Paralelamente, el regionalismo había avanzado en otros ámbitos sociales y culturales, entre ellos la comunidad de archiveros e historiadores en torno de la Sociedad Arqueológica Luliana, creada en 1880, que tenía en el Boletín nacido cinco años después su órgano de expresión más reputado. En sus páginas, así como en las historias locales publicadas en aquellos años, la época medieval y la conquista de Mallorca ocupan un lugar destacado,²¹ siguiendo el camino del que se considera el padre de la historiografía mallorquina, Josep Maria Quadrado.²² Además, la institución se convirtió en el centro de acción de los «noucentistes» mallorquines, entre los que destacaba Miquel Ferrà, miembro de la junta directiva desde 1908.²³

El ascenso de este regionalismo cultural conservador y no conflictivo con el nacionalismo español fue seguido de sus primeras formulaciones políticas. Estas derivaron en la creación de un nacionalismo de carácter catalanista que defendía la inclusión de Mallorca como región en una nación catalana sin perjuicio de la unidad del Estado español. Este nacionalismo catalanista mallorquín tuvo su primera cristalización política en el Centro Regionalista de Mallorca, creado en 1917 y disuelto en marzo del 1919, que contó con el mismo Miquel Ferrà, además de Guillem Forteza, Joan Estelrich o Joan Pons i Marquès, como protagonistas destacados. Para ellos, la conquista de Mallorca también era el hecho clave que explicaba la catalanidad de la isla, a la vez que la dotaba de un nuevo espíritu de libertad, tal como expresó explícitamente Forteza en 1918.²⁴

²⁰ Las cantidades subvencionadas iban de las 1.000 ptas. en 1925 a las 500 del año siguiente (AGCM-2. DP.1.02 Pleno, 3/11/1924 y 12/6/1926).

²¹ Entre estas historias locales, destacan por su calidad la *Historia de Sóller* de Rullan, 1876 y la de Pollença a cargo de Rotger Capllonch, 1898, 1904 y 1906; ambos clérigos y el último de ellos plenamente integrado en la Iglesia regionalista. Tampoco podemos olvidar al periodista e historiador, Miquel dels Sants Oliver, que combinó una visión autonomista con el maurismo. Para un análisis del Boletín de la Sociedad Arqueológica, véase Marín, 2003.

²² Peñarrubia, 1997.

²³ Lladó, 1998, p. 451.

²⁴ Forteza, 1978.

Unos años más tarde, en 1923, el regionalismo isleño fundaría la *Associació per la Cultura de Mallorca* (ACM), que tuvo en la revista *La Nostra Terra*, iniciada en 1928, su órgano de expresión más importante. Es de destacar que solo el estallido de la Guerra Civil puso fin al proyecto, aunque durante los años de la dictadura primorriverista tuvo que soportar una importante censura, especialmente a partir de 1925, además de la animadversión personal de gobernador civil Pedro Llosas contra los redactores de *La Nostra Terra*, a los que tildaba de separatistas. En realidad, la ACM daba cobertura a una cierta diversidad ideológica con la presencia de no pocos científicos de ideología progresista o republicana, como Emili Darder o Pere Oliver Domenge y el historiador próximo al socialismo, Gabriel Alomar.²⁵ Ahora bien, dominaba la defensa cultural de la lengua catalana y el catalanismo que lo acercaban al regionalismo y al nacionalismo del Principado, con los límites impuestos por la moral católica de Torras i Bages o el autonomismo de la Lliga.²⁶ Evidentemente, en líneas generales, la nación defendida no se planteaba como alternativa a la española, pero si radicalmente opuesta a la concepción castellano céntrica del Estado, sobre la que se había construido el nacionalismo español.²⁷ De hecho, el regionalismo catalanista era visto como una forma de regenerar Mallorca y España,²⁸ aunque normalmente al margen de la cuestión social.²⁹ En lo que aparentemente coincidían el nacionalismo español y todas las versiones del regionalismo de Mallorca era en la valoración positiva de la lucha contra el islam, aunque sus presupuestos ideológicos pudiesen ser distintos, como veremos a largo de este trabajo. Por otra parte, a diferencia de lo ocurrido en Cataluña, el éxito alcanzado en el ámbito cultural o religioso estuvo muy lejos de trasladarse a la política.³⁰

²⁵ Como destaca de forma muy acertada Mestre i Sureda, 2009, p. 16.

²⁶ Martínez Taberner, 1984.

²⁷ Para una visión de largo recorrido de este tema véase Simon Tarrés, 2022.

²⁸ Esta era, por ejemplo, el posicionamiento de uno de los líderes de la Asociación, Miquel Ferra, Lladó Rotger, 1998.

²⁹ A diferencia de lo que había propugnado el republicanismo federal, Marimon, 2008, p. 54.

³⁰ Al margen de las mayorías obtenidas por el republicanismo federal entre 1898 y 1904 en el Ayuntamiento de Palma, fracasaron las posteriores iniciativas del regionalismo isleño de obtener representación municipal durante la Restauración. Bien es cierto, que diversas de sus personalidades accedieron a las instituciones en el marco de partidos y su influencia política como corriente ideológica no puede obviarse. Para este tema, véase Marimon, 2003 y 2008; Rosselló, 2004 y Peñarubia, 2018.

Sea como fuere, al llegar la dictadura de Primo de Rivera en septiembre de 1923 el interés por la historia y el patrimonio de Mallorca o la lengua catalana estaba bien asentado en buena parte de la intelectualidad y el clero de la isla, además de tener una cierta influencia política. Precisamente, en estos momentos, la llamada cuestión regionalista era una de las principales preocupaciones del marqués de Estella. Es significativo que en una fecha tan temprana como el 15 de septiembre ya manifestase que se trataba de un tema «digno de estudio y de resolución; pero no hay que confundir el regionalismo con el separatismo.»³¹

Ahora bien, como afirma Alejandro Quiroga, «ese regionalismo inicial de Primo se interesaba menos por las libertades regionales que por la unificación de la legislación y la minimización de las peculiaridades catalanas en el marco de la estructura estatal. Era una especie de ‘café para todos’.»³² El dictador era consciente que el regionalismo en Catalunya se había politizado hasta competir con relativo éxito con el nacionalismo español, de aquí que en uno de los primeros Reales Decretos del régimen se dictaran medidas contra el separatismo.³³ Quizás por este motivo el catalanismo en todas sus versiones, incluida la católica, fue duramente reprimido en el Principado, especialmente a partir de 1925.³⁴ Y aunque en Mallorca no se reprodujo el mismo nivel de persecución, esta actuación no fue del agrado de buena parte del regionalismo ni tampoco de la Iglesia,³⁵ tal como fue denunciado públicamente:

«Sus razones tendrá el órgano de la Unión Patriótica para romper lanzas contra el regionalismo; pero se nos antoja que, si en España todos los que han sido, son y morirán siendo regionalistas fueran tachados de separatistas, apenas quedarían nacidos en España que no

³¹ *Última Hora*, 17/09/1923, p. 1. Además, dos días antes también había declarado que debía darse una oportunidad al regionalismo histórico de experimentar con una descentralización administrativa para que, de esta forma, pudiese reafirmar sus lazos con la unidad nacional de España (*El Día*, 22/03/1925, p. 8).

³² Quiroga, 2022, p. 112.

³³ *Gaceta de Madrid*, 202, 19/09/1923.

³⁴ *Gaceta de Madrid*, 17, 18/03/1926.

³⁵ Ni tampoco de la «La Agrupación Nacional Regionalista», tal como pone de manifiesto el *Correo de Mallorca*, 28/10/1925, p. 5. Esta situación debemos enmarcarla en el enfrentamiento entre el Régimen y la Iglesia a partir de 1926, a causa de la reforma educativa o de la inclusión de la UGT en los comités sindicales, que terminó con la salida de los representantes del catolicismo social de la UP a partir de 1928 (Quiroga, 2008, pp. 228-235).

merecieran ser tenidos y considerados como enemigos de la unidad nacional.»³⁶

Lo más importante para este trabajo es que se ponía de manifiesto que la dictadura no toleraba la más mínima politización del regionalismo. Mejor dicho, no lo toleraba fuera de sus propias filas y marcos, como tendremos ocasión de comprobar con la resignificación de la conquista de Mallorca.

La gran estatua de Jaime I

La conquista catalana y cristiana de Mallorca de 1229 se había mantenido viva en el imaginario de la población de la isla, como lo demuestra la persistencia de referencias y mitos en la toponimia y el folklore,³⁷ así como en las leyendas recopiladas, entre otros, por el propio Antoni M. Alcover y publicadas en sus *Rondalles* a partir de 1880.³⁸

Uno de los motivos de esta pervivencia había sido la celebración cívico-religiosa de cada 31 de diciembre que, desde finales del siglo XIII, conmemora la entrada de las tropas de Jaime I en *Medina Mayurqa*, la actual Palma.³⁹ Un acontecimiento trascendental que habría supuesto el nacimiento del propio reino de Mallorca, la creación de una nueva sociedad y, por último, pero no menos importante, la (re)cristianización de la isla. En definitiva, se celebraba que los mallorquines eran hijos de Jaime I, de lo que se podía inferir, aunque no hubiese tanta unanimidad al respecto, que también lo eran de Catalunya.⁴⁰

Después de una cierta revitalización de la celebración a finales del siglo XIX, a principios de los años veinte era un evento en franca decadencia. Una muestra de ello fue la incapacidad de conservar la llamada «Porta pintada», lugar por donde, según la tradición, habían entrado en la ciudad las tropas de Jaime I. Fue destruida en 1912, no sin una gran polémica y después de ser declarada monumento nacional. Del mismo modo, el Ayuntamiento tampoco hizo realidad el proyecto iniciado ese mismo

³⁶ *Correo de Mallorca*, 5/11/1925, p. 1.

³⁷ Valriu *et al.*, 2008.

³⁸ La obra consta de 24 volúmenes que han seguido reeditándose hasta nuestros días.

³⁹ Alomar, 2001

⁴⁰ Montaner, 1992, p. 18; Quintana, 1998.

año de erigir una estatua del rey en desagravio por aquel hecho. Tan solo se elaboró un proyecto, colocándose la primera piedra. Una de las excusas esgrimidas fue la nula colaboración económica del Estado.⁴¹

Paradójicamente, la idea fue retomada al poco tiempo de constituirse el primer consistorio de la dictadura. La iniciativa corrió a cargo del regidor Benigno Palos Fabregat, natural de Aragón, que propuso el 23 de enero de 1924 solicitar al Directorio la cesión del bronce de desecho necesario para la realización de la referida estatua. Significativamente, después del acuerdo se puede leer en el acta correspondiente que, «siendo el Ayuntamiento eminentemente monárquico» se profirió un «viva el Rey», en este caso Alfonso XIII con motivo de su onomástica. A pesar de la negativa del Estado a colaborar en primera instancia,⁴² y a diferencia de lo ocurrido en el período anterior, el proyecto no cayó en el olvido. El 3 de enero de 1927, en la misma sala consistorial, el principal artífice político del monumento, Benigno Palos, anunció que la estatua podría ser presentada al público el próximo día 20, festividad de San Sebastián, patrono de la ciudad.⁴³

El acto inaugural incluyó toda la parafernalia de las grandes ocasiones. Entre otras razones, porque debía hacerse evidente que lo que no habían logrado los políticos liberales se conseguía en el marco de la dictadura. A fin de cuentas, la estatua ecuestre del rey, de clara inspiración romántica, colocada sobre un alto montículo de grandes piedras enriquecido con la figura de un almogávar también de bronce, era la más importante de la ciudad hasta el momento. Además, ocupaba un lugar privilegiado, la nueva plaza surgida después del derribo de las murallas, conocida como de Eusebi Estada (actualmente plaza España), cerca de la derruida «Porta pintada». La importancia del evento se puso de manifiesto con la presencia de las autoridades locales, las delegadas del Estado, tanto civiles como militares, y del clero.

Los miembros del consistorio hicieron acto de presencia encabezados por el alcalde Guillem Dezcallar Montis, marqués del Palmer, y por el gobernador civil, el catalán Pedro Llosas Badia, precedidos por la guardia montada vestida de gran gala. Por parte de la Iglesia, se contó

⁴¹ Tal como se quejó amargamente el último alcalde antes de la dictadura Guillem Forteza (AMPa, AM-AH-2192, 15/01/1923).

⁴² Respectivamente: AMPa, AM-AH-2193, 23/01/1924 y 27/02/1924.

⁴³ AMPa-AM-AH-2196-2, 03/01/1927.

con la presencia del obispo de Mallorca, Gabriel Llompart Jaume,⁴⁴ acompañado por el deán de la catedral, Antoni M. Alcover, además de todo el clero de la parroquia de San Miguel, personado con cruz alzada y una nutrida representación del cabildo de la catedral. Asimismo, no faltaron los presidentes de la Audiencia y de la Diputación, el gobernador militar, el comandante de Marina o representantes de la sociedad civil, como el presidente de la federación patronal, así como el autor de la escultura, Enric Clarassó. Como era de esperar, el acto fue amenizado por la banda de música que interpretó la Marcha Real y contó con los discursos de las principales autoridades civiles presentes, no así por parte de las eclesiásticas.

El VII Centenario de la Conquista de Mallorca

La euforia vivida con motivo de la inauguración del monumento seguramente explica que se iniciase, casi sin solución de continuidad, un nuevo proyecto, directamente relacionado con el anterior, que finalmente resultaría mucho más ambicioso. Se trataba de la conmemoración del séptimo centenario de la conquista de Mallorca en 1929.

Al igual que en el caso analizado, la iniciativa volvió a partir del Ayuntamiento, más concretamente, del mismo regidor Benigno Palos. Este, en sesión de 16 de abril de 1927, propuso al resto de regidores la conveniencia de celebrar «el VII Centenario de la Conquista de esta isla por el Rey D. Jaime I de Aragón», así como el nombramiento de una comisión supramunicipal, formada por Fernando Crespo de Estrada, el conocido Antoni M. Alcover y el «ilustrado catedrático [de historia] don Gabriel Llabrés».⁴⁵ Aunque en aquella sesión no se tomó ninguna decisión debido a lo ambicioso del proyecto, este acabó siendo aprobado el mes de noviembre⁴⁶ y difundido a través de la prensa a partir de febrero

⁴⁴ No debemos obviar que se trataba del anterior obispo de Girona que, a causa de su tibia adhesión al nuevo régimen y las acusaciones de catalanista de que fue objeto, fue removido del cargo y enviado a su tierra natal el 30 de abril de 1925.

⁴⁵ AMPa-AM-AH-2196-2, 16/04/1927. Gabriel Llabrés ha sido calificado como uno de los primeros historiadores plenamente profesionales de Mallorca, uno de los fundadores del Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, que superó el trabajo de archiveros y eruditos en este campo (Marín, 2008).

⁴⁶ AMPa-AM-AH-2196-2, 21/11/1927.

del año siguiente.⁴⁷ Es de destacar que, en el tránsito de estas semanas, el peso de la Iglesia en la comisión organizadora, que acabó siendo presidida por el propio Antonio M. Alcover, se hizo más evidente de lo que podría parecer en un inicio.

En conjunto, la celebración superó todas las expectativas, ya sea por la cantidad como por la calidad y repercusión de los actos organizados. Estos fueron de tipo cultural-erudito, propiamente religiosos y público-conmemorativos. Buena parte de los primeros fueron repartidos a lo largo del año. Se trataba de concursos de carteles,⁴⁸ cambios en la toponimia urbana alusivos a la conquista,⁴⁹ ciclos de conferencias y publicación de las mismas, edición de fuentes históricas medievales,⁵⁰ creación de centros locales cívico-religiosos en cada población⁵¹ o la participación en la exposición de Barcelona.⁵² El segundo tipo de actos tuvo lugar en dos momentos clave, entre el 8 y 10 de septiembre, en que se conmemoraría el desembarco en la isla, y entre el 29 y 31 de diciembre, fecha de la entrada en la ciudad y culminación final de la celebración.

El día 8 se dio inicio de forma oficial al VII centenario con una cabalgata integrada por carrozas alegóricas, guardia municipal montada, los gigantes de la ciudad, cabezudos, heraldos, banda de música y disparo de morteretes, que daban un tono popular a la celebración. Unas horas más tarde, se procedió a la coronación de la Virgen de la Salud que incluyó, además del acto propiamente dicho en la catedral, el traslado procesional de la imagen desde la iglesia de San Miguel y posterior retorno, que contó con la participación de las más altas autoridades de la isla y la totalidad de

⁴⁷ *Correo de Mallorca*, 17/02/1928, p. 3. La noticia fue reproducida no solo por la prensa de la capital, sino, al menos, por los periódicos locales *Felanigense* de 18/02/1928, *Sóller*, 25/02/1928 y *La Voz de Sóller* del mismo día, lo que indicaba la importancia dado al evento y la capacidad de Alcover para hacer llegar su mensaje a todos los rincones de la isla.

⁴⁸ AMPa-CMP, AH-2198-1, 10/06/1929; *Correo de Mallorca*, 17/05/1929 y 22/05/1929.

⁴⁹ AMPa-CMP, AH-2197-1, 05/11/1928 donde se acordó dar el nombre de Pere Martell a una calle del ensanche, aunque fue justo después de la finalización del centenario cuando se tomó la decisión de poner la mayoría de estos nombres (AMPa-CMP, AH-2199, 17/02/1930); evidentemente, en el casco antiguo ya existían las calles Conquistador y Jaime I.

⁵⁰ *Última Hora*, 01/03/1929, p. 4, de la que se encargaría Francesc de Borja Moll.

⁵¹ *Correo de Mallorca*, 05/07/1928, p. 1.

⁵² *Última Hora*, 11/12/1928, p. 1.

las fuerzas vivas de Palma. La jornada se cerró con el encendido de luces y un castillo de fuegos artificiales.⁵³

A pesar de la fastuosidad de aquellos actos, fue mucho más trascendental lo que ocurrió al día siguiente, gracias a la asistencia del Infante D. Jaime de Borbón y el mismo presidente del gobierno, Miguel Primo de Rivera.⁵⁴ Los acompañó otro visitante ilustre, el obispo de Barcelona, natural de Mallorca y conocido regionalista, Josep Miralles. Como era de esperar, a partir de ese momento los dos primeros monopolizaron toda la atención, movilizando a las autoridades locales y las fuerzas vivas de la ciudad. Curiosamente, durante la recepción en la sede de Capitanía, en el palacio de la Almudaina, el infante se situó junto al general Valeriano Weyler,⁵⁵ uno de los pocos oficiales que no secundó el golpe de Estado de Primo de Rivera y, por si fuera poco, fuertemente multado en 1926 por su participación en la conspiración que intentó derrocarlo.⁵⁶

Evidentemente, este hecho, así como la ausencia del Infante y de Primo en algunos actos programados de cierta relevancia, como la inauguración de la cruz elevada de la caleta de Santa Ponsa,⁵⁷ no empañaron el resultado final.⁵⁸ La sola presencia de un miembro de la casa real y del propio presidente de gobierno daba un gran espaldarazo del régimen a la organización y una cierta complicidad con los objetivos marcados. Esto puede apreciarse en la participación de 500 representantes de todos los somatenes de Baleares en la recepción y el posterior *Te Deum*, así como de los respectivos somatenes locales en las visitas que realizaron el infante y el presidente del Gobierno a diferentes pueblos de la isla. Ahora bien, la negativa de acompañar al obispo Miralles en la inauguración de la Cruz de Santa Ponsa quizás también presentase los límites de su apoyo al regionalismo.⁵⁹

⁵³ *Correo de Mallorca*, 09/09/1929, pp. 1 y 4.

⁵⁴ Gracias a las gestiones realizadas por el Ayuntamiento (AMPa-CMP, AH-2198-1, 05/08/1929 y 02/09/1929).

⁵⁵ *Correo de Mallorca*, 10/09/1929, pp. 1.

⁵⁶ Quiroga, 2022, pp. 153-155.

⁵⁷ *Correo de Mallorca*, 10/09/1929, p. 8.

⁵⁸ Las autoridades municipales estaban exultantes de los objetivos alcanzados, tal como quedó reflejado en la sesión de 16/09/1929, en la que se llegó a decir que Palma parecía una ciudad de 300.000 habitantes en lugar de los 100.000 que tenía (AM-Pa-AM-AH-2198-1, 16/09/1929).

⁵⁹ Llama la atención que en el Boletín que recoge esta participación no se mencione ni una sola vez el motivo por el cual se realiza la visita de Primo de Rivera y el infante Jaime a la isla (*Paz, paz y siempre paz. Boletín Oficial de los Somatenes Armados de Baleares* n. 54-55 Agosto-Septiembre de 1929, p.4)

Para cerrar este capítulo, debemos dirigirnos al final de la efeméride, los días del 29 al 31 de diciembre de 1929. En estas jornadas se desarrolló un programa que ya resultaba familiar, como la velada literaria en la sala de plenos o el traslado desde la iglesia de Santa Eulalia a la Catedral del *Crist del Miracle*. Más original y participativo fue el gran desfile en la plaza de Eusebi Estada, ante la nueva estatua del rey Jaime I. Gracias al tratamiento *in extenso* que dio toda la prensa, así como a las imágenes de una película anónima que se conserva en el Archivo del «So i la Imatge» del Consell de Mallorca⁶⁰ y al reportaje que realizó el fotógrafo Guillem Bestard,⁶¹ podemos conocer muchos detalles de la jornada. El primero es que se trató de un gran acontecimiento que movilizó a buena parte de la población de la isla, no solo de la capital, así como a las principales autoridades locales y de la provincia. De hecho, el desfile consistió en la sucesión de los elementos más pintorescos y folclóricos de cada localidad, encabezados por un estandarte con los colores de la bandera española y el nombre del municipio. Aquí es evidente el simbolismo de unas manifestaciones folclóricas diversas, aunque fruto de un origen común (el reino que creó Jaime I), ahora amparadas por los símbolos de la nación y sus representantes políticos y religiosos.

Por si hubiera alguna duda al respecto, en la intervención del gobernador, Pedro Llosas, durante la comida posterior que obsequió el Ayuntamiento de Palma a los alcaldes del resto de la isla, remarcó que Jaime I estaba vinculado «al continuador de esta dinastía, a nuestro monarca Alfonso XIII, quien al enterarse de este acto, celebrará que Mallorca siga siendo profundamente cristiana y profundamente monárquica.»⁶² Dos días después, en el marco de la celebración anual de la fiesta de l'*Estendard* o de la conquista, en la propia sala consistorial, el secretario del Ayuntamiento en presencia del mismo gobernador, también destacó la unión que presentaron todos los mallorquines después de superar antiguos antagonismos, en clara alusión a las luchas de «Forenses y Ciudadanos»⁶³ o la posterior Germania, hasta llegar a la unidad que representaba España.

⁶⁰ <https://memoirefilmiquedusud.eu/ca/collection/item/1823-7e-centenari-de-la-conquesta-de-mallorca?offset=1> (Visionada en 07/12/2023)

⁶¹ AMPo-Fons Bestard/Cerdà.

⁶² *Correo de Mallorca*, 30/12/1929, p. 5.

⁶³ Título de la obra más famosa de Josep M. Quadrado.

«... y de cómo los municipios todos de esta isla, desarrollados sobre las bases que mediante sabias leyes que tú le diste [Jaime I], formando un solo haz, llevan a tu antiguo reino por sendas de prosperidad, haciéndose dignos de ti por tu grandeza, por sus sentimientos de fé cristiana, y por su entrañable amor a la patria única de la gran patria Española»⁶⁴.

Ello no fue impedimento para que el gobernador en su intervención de clausura recordase a los asistentes que gracias a la labor de Jaime I «poblóse la isla de la nobleza catalana, de sus hombres ilustres, de los cuales sois dignos descendientes.»⁶⁵

¿Conquista o Reconquista?: una historia en disputa

Hasta aquí podría pensarse que el regionalismo, o incluso los herederos del mallorquinismo político de la Restauración, aceptaron sin más las propuestas regionalistas de la dictadura. Evidentemente, existían concomitancias, como puso de relieve la figura excepcional de Antoni María Alcover y la consideración de la conquista como una empresa cristiana y, en un tono menor, catalana. Aunque, a decir verdad, el grupo más importante del regionalismo isleño realmente no participó en los fastos de la Conquista, poniendo de manifiesto importantes discrepancias. Vamos a ver por qué.

Por una parte, según las crónicas de la prensa del momento⁶⁶ aparecidas el día después de la inauguración de la estatua al rey, el 21 de enero de 1927, las intervenciones del alcalde, del regidor Benigno Palos y del gobernador Pedro Llosas, pusieron de relieve el carácter intrínsecamente cristiano y fundacional de la conquista. Esto se acompañó de una consideración despectiva de los derrotados, calificados de morisma o agarenos, de aquí que la empresa sea también calificada de civilizadora.⁶⁷ Se trata

⁶⁴ AMPa-AM-AH-2198-2, 09/05/1929

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Concretamente, el *Correo de Mallorca* y *Última Hora* dedicaron toda la portada, además de determinados espacios en las páginas interiores, a la noticia, mientras que *El Día* y *La Almudaina* dedicaron prácticamente toda la segunda página y parte de la tercera en la misma jornada.

⁶⁷ Para el alcalde, Mallorca estaba bajo el «yugo de la morisma» (*Correo de Mallorca*, 21/01/1927, p. 1).

de la forma característica del nacionalismo de la época para justificar la expansión imperial, al presentarse como redentora de los indígenas de las colonias sumidos en la barbarie, entre ellos los árabes y los musulmanes en general. Este discurso se había puesto en práctica en España con cierto éxito a raíz de la guerra de África de 1859 y ya no se abandonaría. El salvajismo de los rifeños era atribuido a su falta de «patria» y «nación», imagen que se contraponía al ideal masculino, civilizado y patriótico del soldado español defendido por los militares africanistas.⁶⁸ Por este motivo, y al igual que en la España castellana, el islam era considerado una realidad ajena a la isla, no solo contrario a la civilización, sino también a la libertad y al patriotismo.⁶⁹ Curiosamente, se trata de una narrativa aceptada por la intelectualidad liberal y progresista, así como por la práctica totalidad del regionalismo isleño anterior a la dictadura. Gabriel Alomar, por ejemplo, consideraba la expansión imperial de los ideales de la Ilustración y la Revolución francesa como una necesaria empresa civilizatoria. A diferencia de Alomar, para los representantes del regionalismo conservador el factor clave de la civilización era el cristianismo, como puso de manifiesto Josep Miralles en 1897, en el sermón que se impartía anualmente en el marco de la fiesta de la Conquista.⁷⁰ Igualmente, nos recuerda a Guillem Forteza cuando, en nombre del Centro Regionalista, afirmó:

«La més admirable pensada del rei En Jaume fou, doncs, la de reconquistar als moros l'illa de Mallorca i el regne de València, no pel deler de formar un gran imperi material [...] sinó per deler de formar una gran família espiritual estenent a través del mar la flaire de llibertat que respirava el poble de Catalunya».⁷¹

Como vemos, Forteza incluso utiliza el verbo «reconquistar» para referirse a la empresa de Jaime I, cuando era poco habitual en la época. De hecho, en los diversos parlamentos con motivo de la inauguración se utilizó el término «conquista», que era la forma tradicionalmente utilizada en Mallorca hasta el momento, tanto en el campo erudito como en el popular. Esto no fue obstáculo para que el alcalde también se refiriese en una ocasión a «nuestra reconquista» según el *Correo* o a la «Reconquista»

⁶⁸ Torres, 2016, p.19.

⁶⁹ Sánchez-Mejía, 2013, p.40-43.

⁷⁰ Miralles, 1898.

⁷¹ Forteza, 1978, p. 5.

en la crónica de la *Última Hora* y *La Almudaina*. Seguramente esta última sea la transcripción más correcta, ya que coinciden ambos periódicos cuando dicen: «la importancia de la Reconquista que por vez primera nos refirieron nuestras madres al dormirnos en su regazo, y que poetizó encarrando el alma y el sentir de nuestro pueblo el más genuino de sus cantores: don Pedro de Alcántara Peña en su inmortal ‘Colcada’». ⁷² Efectivamente, se trata de un popular poema que aún hoy se recita en la fiesta de *l’Estendard*, aunque en él no aparece la palabra reconquista. Por tanto, el concepto no era ajeno o desconocido en Mallorca. Eso sí, de forma habitual la prensa lo utilizaba en referencia al resto de la geografía española, incluso a la conquista de Menorca, casi nunca para Mallorca.

De los tres discursos inaugurales también se desprenden algunas diferencias dignas de resaltar. Así, mientras el alcalde no se refiere en ningún momento al origen de los invasores, para Benigno Palos resulta evidente que provienen de Aragón o son aragoneses. No fue así para el Gobernador civil, que destaca el origen catalán de los mismos. Ahora bien, después de comparar Jaime I con Ciro, Ramsés II o Napoleón, también lo unió significativamente a la bravura del Cid y a la sabiduría de Alfonso X, «que si hacía nacer el romance en la Ley y en las Partidas y en las Cántigas y Querellas, él fundaba el romance catalán en su Crónica, romance que debían engrandecer más tarde Muntaner y DescLOT, para llegar a las cumbres de la belleza con Bernat Metge y Ausiàs March» ⁷³. No contento con esto, afirmó que el rey «trajo a nuestra isla la fé, la civilización y la lengua de Cataluña», añadiendo seguidamente:

«Vedle, mallorquines, a vuestro fundador, a vuestro padre y a vuestro patriarca. Él es el que, a los gritos de Santa María, Santa María, clavó en las torres de l’Almudaina la bandera de la Cruz y de las barras catalanas; el cristiano que trocó la mezquita musulmana por la iglesia de San Miguel y el que echó los cimientos de vuestra hermosa Catedral; el que conquistó para la fe Valencia y Murcia...» ⁷⁴

El gobernador, antes de sentarse, también profirió la única frase en catalán de la inauguración, extraída de la crónica de Ramon Muntaner: «I donchs construí. et formà pobles et conquerí reyalmes, beneit sia el seu

⁷² *La Almudaina*, 21/02/1921, p. 3.

⁷³ *Correo de Mallorca*, 21/02/1921, p. 1.

⁷⁴ *Última Hora*, 21/02/1921, p. 1.

nom». Para terminar con un significativo «¡Viva Mallorca! ¡Viva España! ¡Viva el Rey!», que fueron contestados por todos los asistentes.⁷⁵

Los tres discursos evidenciaban que los símbolos y tradiciones considerados propios del Estado-nación (el Cid o reyes castellanos, o el mismo concepto de Reconquista) eran susceptibles de ser incorporado al discurso regionalista conservador de Mallorca, incluida su vertiente catalanista (lengua, bandera cuatri barrada). Es más, el factor religioso y civilizador, cuando no la propia monarquía, hacía que se reforzasen mutuamente. Este hecho se había explicitado en los mismos inicios del acto, cuando la estatua del creador del reino de Mallorca recibió a los asistentes envuelta en una gran bandera española y las notas de la Marcha real.⁷⁶ Aun así, no deja de ser significativo (y un tanto inesperado) el uso explícito de la simbología catalana que hace el gobernador Llosas en su discurso, no olvidemos que se trata del representante del gobierno central en el acto y, como hemos apuntado, enfrentado con el sector mayoritario del regionalismo isleño.

Dicho esto, no es menos cierto que existieron importantes discrepancias entre el regionalismo de la dictadura y el que era dominante en la isla, aglutinado en torno a la Associació per la Cultura de Mallorca. Precisamente, estas se pusieron en evidencia con motivo de la utilización del concepto de Reconquista durante la celebración del VII Centenario.

Efectivamente, desde el momento en que la denominación oficial fue la de «VII Centenario de la Reconquista» esta forma fue ganando paulatinamente presencia en la prensa hasta normalizarse. En este sentido, resulta significativo el artículo del *Correo de Mallorca* del 30 mayo de 1928 titulado «Hacia el centenario de la Reconquista». Por su parte, el medio oficialista y vinculado a la Unión Patriótica mallorquina, *Patria*, en su edición de día 18 de febrero, utilizó también la fórmula «El VII Centenario de la Reconquista y de la fundación de la Catedral» en un artículo en el que felicitaba y elogiaba el programa propuesto por el Ayuntamiento de Palma, resaltando la importancia histórica para Mallorca y su configuración religiosa y civil de los hechos conmemorados.⁷⁷

La fórmula adoptada para definir la celebración no era inocua, como se puso de manifiesto en la presentación oficial del centenario en la sala de sesiones del Ayuntamiento. Con presencia del capitán general de Ba-

⁷⁵ *Correo de Mallorca*, 21/01/1927, p. 1.

⁷⁶ *La Almudaina*, 21/02/1927, p. 2.

⁷⁷ *Patria*, 18/02/1928, p.1.

leares, el obispo de Mallorca, el gobernador civil y el alcalde de Palma, diversas intervenciones eruditas pusieron de manifiesto el carácter cristiano de la empresa. El más explícito fue el Dean de la catedral y presidente de la comisión del centenario, Antoni Maria Alcover, que disertó sobre la importancia de una celebración eminentemente católica. Según dijo, la conquista había liberado «nuestra isla del yugo sarraceno», retornando a una situación de pleno derecho:

«...ya que el Cristianismo había llegado a Mallorca seguramente el siglo I de nuestra era, hasta que en mala hora las huestes de la Media Luna, contra todo derecho, se apoderaron de ella a últimos del siglo XI. Por lo cual, la conquista de D. Jaime I en rigor fue reconquista, devoción de la isla a la fe cristiana. Por esto decimos VII Centenario de la Reconquista de Mallorca».⁷⁸

Debemos añadir que en el discurso de Alcover no aparece la palabra España y cuando utiliza el concepto de patria, parece referirse únicamente a Mallorca. Es decir, la «Reconquista» sería, en primer término, cristiana. De todas formas, como era preceptivo entre los sectores conservadores de la época, la religión católica era la base de la nación española, tal como lo entendía el nacionalcatolicismo desde sus primeras formulaciones en el siglo XIX.⁷⁹ Precisamente, este era uno de los contenidos ideológicos más importantes del concepto de Reconquista aparecido a finales del siglo XVIII, asentado académicamente gracias a los trabajos de la historiografía liberal conservadora y popularizado a partir de la segunda década del siglo XX, como puso de manifiesto el trabajo seminal de Ríos Saloma y desarrollado posteriormente por García Sanjuán o Gustavo Alares, entre otros.⁸⁰ Se trataba, en definitiva, de una interpretación teleológica y providencialista de la historia de España, constituyendo la Reconquista una recuperación nacional y religiosa, en la que la Iglesia y la monarquía (o

⁷⁸ *Correo de Mallorca*, 12/11/1928, p. 1. El acto también es reseñado por otros medios, pero no en portada ni el día posterior, como sí hizo el diario católico.

⁷⁹ Louzao, 2013 o Ramón, 2020.

⁸⁰ Ríos, 2011, pp. 257-9; García Sanjuán, 2020; Alares y Acerete, 2023 o Pascua, 2023. De todas formas, Barbero y Vigil (1974) ya habían puesto en entredicho el significado del concepto desde finales de los sesenta, mientras que once años antes del libro de Ríos Saloma, Josep Torró (2000) había abogado para que no fuese utilizado debido a su carga ideológica intrínseca, que nada tenía que ver con la expansión feudal de los reinos cristianos de la península ibérica durante la época medieval.

les diversas monarquías cristianas) tendrían un papel fundamental.⁸¹ No cabe decir que, a su vez, esto implicaba la consideración del islam como un elemento ajeno al solar patrio, de donde debía ser expulsado. De esta forma, la nación era definida en términos viriles y racionales, fruto de la lucha contra la barbarie que representaba Al-Ándalus.⁸²

En nuestro caso, el carácter claramente católico de la celebración también se evidenciaba en el protagonismo que tuvo la coronación de la Virgen de la Salud, venerada en la parroquia de San Miguel, ya que la tradición afirmaba que había llegado a Mallorca con la misma nave que el rey. El propio Ayuntamiento consideraba a esta figura

«...algo consustancial con la Conquista de Mallorca, ya que ella acompañó a aquellos esforzados guerreros conquistadores y presidió los más importantes hechos de la Conquista. Además, es esta Coronación un acto religioso y el principio religioso es el que informó, permitiendo llevar adelante la gloriosa empresa, la Conquista de Mallorca».⁸³

Tal como hemos avanzado, la resignificación de la conquista de Mallorca como parte de la Reconquista nacionalcatólica española no fue aceptada por los sectores del regionalismo vinculados a la Associació per la Cultura de Mallorca, especialmente por sus representantes más progresistas. Uno de ellos, Gabriel Alomar, ya había escrito en contra de la utilización del término Reconquista referido al conjunto de España en 1919, siguiendo el argumento de que los supuestos reconquistadores nunca tuvieron «noción de que recobraban un territorio porque les faltaba nexo nacional con la España gótica...», lo que le valió una primera crítica en la prensa católica de Mallorca.⁸⁴ Incluso en julio de 1922, en un brillante artículo, reprochó la consideración de la guerra de Marruecos como una «prolongación de la Reconquista».⁸⁵ Asimismo, ya dentro de la dictadura

⁸¹ García Sanjuán, 2022

⁸² García Sanjuán, 2017; Viciano, 2003

⁸³ AMPa-AM-AH-2198-2, 09/05/1929. De hecho, el propio Ayuntamiento se implicó directamente en la coronación, utilizando los contactos que algunos regidores tenían con eclesiásticos mallorquines residentes en el Vaticano, ya que se precisaba la aprobación de la Santa Sede.

⁸⁴ *Correo de Mallorca*, 08/03/1919, p. 1. Seguramente la reacción de Alomar vino motivada por la progresiva utilización del término Reconquista en la conmemoración de la conquista de Menorca, especialmente por la prensa católica o conservadora.

⁸⁵ Alomar, Gabriel, *El Día*, 30/06/1922, p. 1.

siguió mostrándose crítico con el término, o asociándolo a una empresa fracasada al igual que la colonización americana, «al resolver en asolamiento guerrero lo que debió ser fusión de culturas adversas.»⁸⁶ Si tenemos presente que se trataba de un neologismo cada vez más aceptado por la historiografía y progresivamente adoptado por los medios de comunicación, que daría como resultado su inclusión en el diccionario de la Academia de la Lengua en 1936,⁸⁷ la oposición de Alomar a su utilización es original e, incluso, avanzada para su tiempo.

Siguiendo este punto de vista, el periodista Rafel Ramis Togores publicó en el periódico local *Sóller* la primera crítica directa a la utilización del término Reconquista para el caso de Mallorca durante la dictadura:

«Conquista hemos dicho porque siempre con esa denominación fué conocida la gloriosa gesta por la cual Mallorca quedó unida a los dominios de aquel Monarca que unió a sus dotes guerreras otras, muy anticipadas con respecto a su tiempo, de gobernante.

Más ahora, oficialmente al menos, se llama Reconquista a la campaña iniciada en Salou y culminada con la toma de la ciudad de Mallorca en 31 de diciembre de 1229».

Ramis continuaba su artículo desmintiendo al presidente de la junta organizadora, es decir, Alcover, de que el móvil fuese religioso. Siguiendo a Gabriel Alomar, a quien consideraba «uno de los hombres mejor dotados de intuición histórica», afirmaba que la causa había sido «única y exclusivamente el de apoderarse de la isla para aumentar su reino, es decir, el concepto clásico de la guerra de conquista». Ello se veía confirmado por ser esta la denominación tradicional y ampliamente mayoritaria entre la población. «La Reconquista», por tanto, era considerada una creación totalmente artificial y arbitraria de los organizadores del centenario, que hizo exclamar con ironía al autor «es de suponer que la Junta no llevará su afán rectificador hasta el punto de que se llame a Jaime I, ¡el Rey Reconquistador!». ⁸⁸

La réplica no se hizo esperar. En primera instancia vino del otro periódico (y competidor) de la misma localidad, *La Voz de Sóller*. El escrito

⁸⁶ Alomar, Gabriel, *El Día*, 21/07/1927, p. 1.

⁸⁷ Carrasco, 2023.

⁸⁸ Ramis, Rafel, *Sóller*, 17/11/1928, p. 4 No sabemos si este artículo había sido publicado inicialmente en otro diario de la capital, como *La Almudaina* o *El Día*, donde también publicaba Ramis.

iba firmado por Francesc de Borja Moll, joven colaborador de Alcover, que afirmaba que se trataba de una discusión inútil y, por tanto, «deje a cada quisque resolverse por una u otra palabra, pues ambas pueden usarse sin faltar a la verdad, ya que toda reconquista es una conquista y el reconquistador no deja de ser un conquistador».⁸⁹ Su mentor, Antoni M. Alcover, se refirió explícitamente al tema poco tiempo después en una conferencia impartida en el Museo Arqueológico Diocesano el 3 de enero de 1929, con el expresivo título «La conquista de Mallorca por Jaime I tiene los caracteres de Reconquista por Dios y por la Patria». Desde sus primeras palabras dejaba claro que:

«Intitular Reconquista a la bella epopeya de Jaume I ha causado cierta extrañeza entre algunos elementos, extrañeza bien particular por cuanto lo cierto e innegable es que la gloriosa aventura que este año celebramos no fue sino consecuencia o derivación de la reconquista de España a los musulmanes, que en siglos anteriores la habían invadido».⁹⁰

Refiriéndose concretamente a Mallorca, volvió a idealizar y sacralizar la (re)conquista, utilizando datos de las crónicas de Desclot y Marsilio, además de otra documentación erudita y reservándose para el final las invectivas para los seguidores de Alomar, a los que calificó, según la prensa, de:

«escuela impía e incrédula que se empeña, añadió, en hacer creer que la empresa del Rey D. Jaime solo estuvo guiada por el interés y por la ambición [...] a la que tituló enemiga de la Patria, de la Historia y de la Iglesia, y añadiendo que con todas sus tentativas no conseguirá jamás desvirtuar la verdad de los hechos que demuestran que la gloriosa aventura de la conquista de Mallorca que ahora estamos conmemorando, solo fue una reconquista por Dios y por la Patria.»⁹¹

La polémica no quedó aquí. Alcover en su apreciación, fruto de su fuerte carácter, mezclaba consideraciones personales e ideológicas. De hecho, en estos momentos estaba fuertemente enemistado con Pompeu Fabra y el Institut d'Estudis Catalans después de muchos años de colabo-

⁸⁹ *La Voz de Sóller*, 24/11/1928, p. 1.

⁹⁰ *Correo de Mallorca*, 04/01/1929, p. 1.

⁹¹ *Ibid.*, p. 1.

ración.⁹² Entidad que estaba en sintonía con los miembros de la *Associació per la Cultura de Mallorca* que difícilmente podía calificarse de «impía», como hemos apuntado. Otra cosa era Gabriel Alomar, de carácter anticlerical, con quien mantenía fuertes disputas ideológicas desde tiempo atrás. Sea como fuere, en las páginas de *La Nostra Terra* se constata, por una parte, el interés por la celebración de un acontecimiento esencial para la concepción regionalista o nacionalista de Mallorca. En prueba de ello, se dedicó un monográfico a la conquista de la isla en el número del mes de febrero de 1929. En este, Pere Oliver Domenge consideraba la empresa como una «obra civilitzadora de Catalunya» de la que los actuales mallorquines formaban parte de un mismo linaje, «Som d'un mateix llinatge, som una vibració d'aquella gran espiritualitat, som una espurna de voluntat.»⁹³ Es decir, Catalunya es vista como un foco de civilización en la época medieval, como lo era a principios del siglo XX, siguiendo los postulados «futuristas» que defendía Gabriel Alomar o los conservadores de Torras y Bages, dominantes en la ACM.⁹⁴ De hecho, en el mismo número, la poetisa, ferviente católica y hermana del director de la revista, Maria Antònia Salvà, publicaba una «Pregària a Nostra Dona de la Salut, en el Setè Centenari de la Conquesta de Mallorca.» Ahora bien, nótese que, como el resto de autores de la publicación, no utiliza el término Reconquista.

La segunda constatación, es que *La Nostra Terra*, a pesar del catolicismo de la mayoría de sus colaboradores, no estaba de acuerdo con que la Iglesia más conservadora y vinculada al régimen monopolizase el evento. En un primer artículo sobre el tema, de julio de 1928, se puso de manifiesto que una celebración tan importante no podía marginar a buena parte de la intelectualidad de la isla y sobre todo a aquellos historiadores que más habían destacado en esta temática. El partidismo era flagrante en la nómina de conferenciantes del ciclo programado para el centenario, en la que prácticamente no había ningún seglar. Después de dejar claro que no vetaban a ninguno de los propuestos, sí que echaban a faltar a Gabriel Alomar, Joan Estelrich, Miquel Ferrà, Josep Ramis d'Ayreflor, Joan Pons o Guillem Forteza. Incluso se criticaba la ausencia de los eclesiásticos

⁹² March, 2001.

⁹³ Oliver Domenge, Pere, *La Nostra Terra* 24, 12/1929, p. 18.

⁹⁴ El futurismo, un término acuñado en 1904 por Gabriel Alomar (2000), antes de su utilización por Marinetti con un significado muy diferente, aludía a la urbanización y al carácter metropolitano que representaba la capital de Cataluña, Barcelona (Camps, 2000).

Llorenç Riber, Salvador Galmés y Antoni Pons. Todos ellos eran personalidades destacadas del regionalismo isleño y de reconocido prestigio en la literatura y la historiografía mallorquina, a su vez eran miembros relevantes de la ACM. Por otra parte, se trata de una nómina suficientemente ecléctica como para no levantar sospechas, a pesar de que el listado estuviese encabezado por el «socialista» Alomar y que en aquellos momentos la institución estuviese presidida por el médico Emili Darder.⁹⁵ Pero no era suficiente a ojos del régimen. El regionalismo oficial debía ser ideológicamente inmaculado, el resto solamente se toleraba; además, se daba la circunstancia de que Riber y Alcover estaban fuertemente enfrentados en aquellos momentos.⁹⁶

Conclusiones

Más por pragmatismo que por convicción, la dictadura intentó utilizar desde sus inicios el regionalismo como elemento de legitimación y de nacionalización española.⁹⁷ En Mallorca esto se tradujo en un intento sin precedentes de consolidar una identidad regional estrechamente vinculada a la nación. Recordemos que durante la Restauración había sido imposible erigir la estatua de Jaime I y nunca se habían hecho unos fastos y una movilización como la que supuso la celebración del VII Centenario de la Conquista, mejor dicho, de la Reconquista.

Quizás aquí esté una de las claves de la explicación. El regionalismo oficial de la dictadura tampoco era el mismo que en la época anterior. Era necesario que representase unas señas de identidad inequívocamente españolas, que incluían la monarquía y la religión católica, elementos consubstanciales al nacionalismo del régimen. Antoni M. Alcover, que cumplía con creces los requisitos exigidos, aunque con un pasado catalanista y defensor de las particularidades regionales de Mallorca, debió ser consciente

⁹⁵ Emili Darder Cànaves fue regidor y alcalde de Palma por Esquerra Republicana Balear durante la Segunda República, siendo fusilado por los mandos franquistas en 1937. Ahora bien, Estelrich en aquellos momentos estaba vinculado a la Lliga Regionalista de Catalunya y era uno de los hombres de confianza de Francesc Cambó (Riquer, 2022) como lo era Guillem Forteza, el último alcalde de la Restauración, con el financiero Joan March.

⁹⁶ Enfrentamiento que llevó a su cenit con la victoria de Riber sobre Alcover para ocupar la sección especial de la Real Academia Española en representación de Mallorca-Cataluña en 1927 (*Última Hora*, 15/03/1927, p. 1).

⁹⁷ Quiroga, 2022, p. 111-113.

de que para potenciar su pequeña patria con sus tradiciones religiosas amenazadas por las corrientes secularizantes del liberalismo y obrerismo, debía explicitar aún más su pertenencia a la gran Patria, España. De ahí la insistencia en reconceptualizar la Conquista de Mallorca como parte de «la Reconquista» española, con toda la carga moral, religiosa y nacional que conllevaba su utilización desde el ochocientos. Como expuso magistralmente Ríos Saloma, el término «no se consolidó exclusivamente como una categoría historiográfica, sino como un mito identitario.»⁹⁸

Asimismo, también se trataba de un concepto polisémico. Para Alcover, tenía básicamente un significado religioso, de recuperación de una identidad cristiana que había unido a todos los reinos hispánicos contra el islam. Era una visión tradicionalista, perfectamente compatible con una España compuesta, que había resultado clave para mantener la religión en su lugar privilegiado. No todo el regionalismo lo veía de esta forma, como lo demuestra la polémica iniciada por Gabriel Alomar en torno a la utilización del término Reconquista. Ciertamente, a principios del siglo XX no era unánime su uso entre los intelectuales mallorquines, ni tan solo para referirse a los hechos ocurridos en la península, cuando el término ya se había naturalizado en el resto de España. Eran los representantes de la «escuela impía», en palabras de Alcover, los cuales fueron marginados de los fastos oficiales de 1929.

Igualmente, se evidencia una cierta necesidad por parte de la Iglesia de distanciarse del Estado, por muy conservador que ahora fuese. Recordemos que a medida que avanzaba el régimen las tensiones con la Iglesia fueron aumentando por motivos diversos, entre ellos los de tipo regional. Para muchos católicos, entre ellos Alcover, no solo la religión era antes que el Estado, sino también las costumbres y la tradición del pueblo, incluida su lengua, que se consideraban naturales.⁹⁹ De ahí la insistencia en conservarlas. Esto explicaría el protagonismo del deán de la catedral en la celebración del VII Centenario, que le permitiría reafirmar el contenido cristiano del acontecimiento, aunque supusiese la adopción de conceptos desligados de la historia regional como el de Reconquista. También demuestra que el enfrentamiento entre el régimen y la Iglesia tenía unos límites, ya que ambas partes eran conscientes de la existencia de peligros mayores, entre ellos la secularización y el ascenso de las masas a la política liberal.

⁹⁸ Ríos Saloma, 2011, p. 330.

⁹⁹ Se trataba de una concepción muy balmesiana, que también hicieron suya personajes como Torres y Bages o Jaume Collell, Requesens, 2013.

No cabe duda de que uno de los puntos de acuerdo entre todos los actores implicados, era la importancia dada a la época medieval y a la expansión de los reinos cristianos a costa del islam. Un pasado que atesoraba los fundamentos de la sociedad actual que, por un motivo u otro, daba signos de corrupción.¹⁰⁰ No se trataba de un hecho aislado, ya que sirvió de legitimización, tanto a los nuevos Estados-nación como a las regiones históricas europeas.¹⁰¹ Más concretamente, en el caso que nos ocupa, se consideraba que prácticamente la historia comenzaba con la conquista de Mallorca, ya que Jaime I había (re)incorporado la isla a la civilización, gracias a la creación de un nuevo reino cristiano, arrebatándolo al islam. Precisamente, se trataba del mismo enemigo externo de Castilla en el pasado y de la dictadura en aquellos momentos; es decir, la guerra de Marruecos como una extensión de la guerra contra la barbarie que simbolizaba la Reconquista.

De esta forma se superaba el teórico problema que representaban una conquista protagonizada por un reino anterior a la España unificada, que ni tan solo era Castilla, sino la Corona de Aragón. La solución se encontraba en que la (re)conquista se consideraba en realidad el primer y necesario eslabón para la posterior integración de Mallorca al reino de España. Esto era así porque el cristianismo, conjuntamente con la monarquía, eran considerados dos de sus elementos consubstanciales.¹⁰² Es decir, sin Jaime I Mallorca habría quedado fuera de la unión dinástica que representaron los Reyes Católicos, sumida, por tanto, en el «salvajismo» islámico. Ciertamente, la época medieval también era un elemento de justificación para la nación/región liberal,¹⁰³ como defendía la Asociación per la Cultura de Mallorca. Esto generó una disputa por la apropiación del significado de la Conquista de Mallorca, aunque ninguna de las partes pusiese en duda la importancia de la misma desde un punto de vista regionalista.

Seguramente por este motivo, el regionalismo que acabó imponiéndose durante la dictadura resultaba muy limitado. Por una parte, estuvo falto de la mayor parte de la intelectualidad regionalista/nacionalista de

¹⁰⁰ Evidentemente, este punto de vista sería propio del romanticismo, aunque no siempre de carácter conservador, tal como apunta Clare A. Simmons, 2011, para el caso británico.

¹⁰¹ Augusteijn *et al.*, 2012; Escalona *et al.*, 2017.

¹⁰² Bronisch, 2006 o Simon, 2022.

¹⁰³ Pérez, 2007.

Mallorca. Por otra, no solo dependía de un Estado autoritario y centralista, sino que debía mostrar un conservadurismo y una adhesión nacional cada vez más explícita. Es decir, además de una reconquista católica y monárquica, debía presentarse desvinculado de Catalunya. Ciertamente, el camino ya había sido iniciado por determinados historiadores románticos seguidores de Josep M. Quadrado, al destacar las particularidades que diferenciaban Mallorca de Catalunya. Los discursos del marqués del Palmer como alcalde de Palma y del regidor Benigno Palos así lo atestiguan, al no referirse ni una sola vez al origen catalán de los conquistadores ni del propio rey, en la inauguración de su estatua. Situación que, en ocasiones, revistió tintes de catalanofobia.¹⁰⁴

Incluso el comportamiento del gobernador de Olot, Pedro Llosas, no fue realmente distinto, ya que, si bien no dudó en incluir a Catalunya en la ecuación regional-nacional, solo lo hizo para situarla (conjuntamente con el rey Jaime I) en el camino que llevó a Mallorca, de forma teleológica, a formar parte de la civilización y, finalmente, de la nación española. Mientras que para el regionalismo situado al margen del régimen, realmente mayoritario, esta nación debía conservar, mediante la descentralización y la materialización de una federación, las características culturales originarias en el siglo XX, es decir aquellas que conectaban directamente con Cataluña más allá del simple folclore.

Fuentes

Archivo General del Consell de Mallorca (AGCM)
Archivo Municipal de Palma (AMPa)
Actas Municipales (AM)
Archivo Histórico (AH)
Comisión Municipal Permanente (CMP)
Archivo Municipal de Pollença (AMPo)

¹⁰⁴ Como sucedió en la conferencia impartida por el teniente coronel Miguel Ribas de Pina, natural de Mallorca, tal como fue denunciado desde las páginas de *la Nostra Terra*, a la vez que se destacaba que entre los asistentes se encontraba el regidor Benigno Palos (*La Nostra Terra* 29, 05/1930, p. 39).

Bibliografía

- ALARES LÓPEZ, Gustavo, *Las políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. *Historia, nacionalismo y dictadura*, European University Institute, 2014.
- ALARES LÓPEZ, Gustavo y ACERETE DE LA CORTE, Eduardo, «Negar la historiografía, mitificar el pasado. La Reconquista, Vox y la radicalización excluyente del nacionalismo español», *Nuestra Historia*, 15, 2023, pp. 115-132.
- ALOMAR CANYELLES, Antoni Ignaci, *L'Estendard, la festa nacional més antiga d'Europa*, Documenta Balear, Palma de Mallorca, 2001.
- ALOMAR VILLALONGA, Gabriel, *El Futurisme seguit dels articles d'El Poble Català (1904-1906)*, *Obres Completes*, vol. II, Moll, Palma de Mallorca, 2000.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «El nacionalismo español: las insuficiencias de la acción estatal», *Historia Social*, 40, 2001, pp. 29-52.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London - New York, 1991.
- APPLEGATE, Celia, *A Nation of Provincials. The German Idea of Heimat*, University of California Press, Los Angeles, 1990.
- ARCHILÉS CARDONA, Ferran, «‘Hacer región es hacer patria’. La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, 64, 2006, pp. 121-147.
- ARCHILÉS CARDONA, Ferran, «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-C.1920)», en MORENO LUZÓN, J. *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, pp. 127-151.
- AUGUSTEIJN, Joost y STORM, Eric, «Conclusion: Transnational Patterns», en AUGUSTEIJN, J. y STORM, E. *Region and State in Nineteenth-Century Europe*, Palgrave Macmillan, London, 2012, pp. 269-280.
- AUGUSTEIJN, Joost y STORM, Eric (Ed), *Region and State in Nineteenth-Century Europe. Nation-Building, Regional Identities and Separatism*, Palgrave Macmillan, London, 2012.
- BARBERO DE AGUILERA, Abilio y VIGIL PASCUAL, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974.
- BOYD, Carolyn P., *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Pomares-Corredor, S. A., Barcelona, 2000.
- BRESCIANI, Marco, *Conservatives and right radicals in Interwar Europe*, Routledge, New York, 2021.
- BRONISCH, Alexander Pierre, «El concepto de España en la historiografía visigoda y asturiana», *Norba. Revista de Historia*, 19, 2006, pp. 9-42.
- CAMPS, Assumpta, «Un periodisme ‘poètic’: Gabriel Alomar a *El Poble Català*», en Gabriel Alomar, *Sportula (1907-1908)*. *Articles d'El Poble Català*, *Obres Completes* vol. III, Moll, Palma de Mallorca, 2000, pp. 7-70.

- CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, «La Reconquista por antonomasia: pasado y futuro de una definición lexicográfica», *Nuestra Historia*, 15, 2023, pp. 41-62.
- CONFINO, Alon, *The Nation as a Local Metaphor: Württemberg, Imperial Germany and National Memory, 1871-1918*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1997.
- DEUTSCH, Karl W., *Nationalism and Social Communication: An Inquiry Into the Foundations of Nationality*, M.I.T. Press, 1966.
- ESCALONA, Julio, PÉREZ-ALFARO, Cristina Jular y ALFONSO, Isabel «El medievalismo, lo medieval y el CSIC en el primer franquismo», en MORENO MARTÍN, F. J. *El franquismo y la apropiación del pasado*, Pablo Iglesias, Madrid, 2017, pp. 159-188.
- FAY, Elizabeth, *Romantic Medievalism. History and the Romantic Literary Ideal*, Palgrave, London, 2002.
- FORTEZA PINYA, Guillem, *Pel ressorgiment polític de Mallorca*, Moll, Palma de Mallorca, 1978.
- FULLANA PUIGSERVER, Pere, *El bisbe arquitecte. Pere Joan Campins i Barceló (1859-1915)*, Publicacions Catedral de Mallorca, Palma de Mallorca, 2015.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, «Al-Andalus en la historiografía nacionalcatólica española: Claudio Sánchez Albornoz», *eHumanista*, 37, 2017, pp. 305-328.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, «¿Una nación forjada contra el islam?», en ARCHILÉS CARDONA, F., SANZ, J. y ANDREU MIRALLES, X. *Contra los lugares comunes. Historia, memoria y nación en la España democrática*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2022, pp. 11-16.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro «Weaponizing historical knowledge: the notion of Reconquista in spanish nationalism», *Imago temporis. Medium Aevum* 14, 2020, pp. 133-162.
- GELLNER, Ernest, *Nations and Nationalism*, Cornell University Press, 2009.
- GERSON, S., *The Pride of Place. Local Memories and Political Culture in Nineteenth-Century France*, Cornell University Press, Ithaca, 2003.
- GERWARTH, Robert, *The Vanquished. Why the First World War failed to end*, Farrar, Strauss and Giroux, New York, 2016.
- GREEN, A., *Fatherlands: State-Building and Nationhood in Nineteenth-Century Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- HOBSBAWM, Eric J., *Nations and Nationalism Since 1780*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- LAFUENTE, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Montaner y Simon, editores, Barcelona, 1888.
- LEERSEN, Joep *El pensament nacional a Europa. Una història cultural*, Afers, València, 2019.
- LEEuw, Barbara van der, «Región y religión: el cultivo de la cultura en el País Vasco y Flandes (1870-1914)», *Ayer*, 132, 2023, pp. 149-173, DOI: <https://doi.org/10.55509/ayer/1926>.

- LOUZAO VILLAR, Joseba «Nación y catolicismo en la España contemporánea. Re-visitando una interrelación histórica», *Ayer*, 90, 2013, pp. 65-89.
- LLADÓ ROTGER, Francesc, «Miquel Ferrà, líder de la intel·lectualitat mallorquina de la primera meitat del segle», *BSAL*, 53, 1998, pp. 449-466.
- MARCH NOGUERA, Joan, *Mossèn Alcover i el món de la ciència: la creació del llenguatge científic català modern*, Lleonard Muntaner, Palma de Mallorca, 2001.
- MARIMON RIUTORT, Antoni, «Lluís Martí Ximenis. En els orígens de l'esquerra nacionalista a Mallorca», *Afers*, 44, 2003, pp. 141-156.
- MARIMON RIUTORT, Antoni, «Sobre el nacionalisme a Mallorca (1890-1936)», *Cercles: revista d'història cultural*, 11, 2008, pp. 43-59.
- MARÍN GELABERT, Miquel, «El Bolletí de la SAL i la historiografia contemporània de les Illes Balears», en ROSSELLÓ BORDOY, G. *La Societat Arqueològica Lul·liana, una il·lusió que perdura (1880-2003)*, Societat Arqueològica Lul·liana, Palma de Mallorca, 2003, pp. 127-230.
- MARIN GELABERT, Miquel A., «Gabriel Llabrés i Quintana, un modernitzador de la historiografia en el canvi de segle», *BSAL*, 64, 2008, pp. 11-30.
- MARTÍNEZ TABERNER, Catalina, «'La Nostra Terra' (1928-1936). Anàlisi ideològica», *Randa*, 16, 1984, pp. 129-142.
- MESTRE I SUREDA, Bartomeu, «Vindicació de la Nostra Terra», en *La Nostra Terra*, Institut d'Estudis Balearics - El Gall Editor, Palma de Mallorca, 2009, pp. 13-134.
- MIRALLES SBERT, José, *La Conquista de Mallorca y la civilización*, J. Tous, Palma de Mallorca, 1898.
- MOLINA APARICIO, Fernando, «España no era tan diferente. Regionalismo e identidad nacional en el País Vasco (1868-1898)», *Ayer*, 64, 2006, pp. 179-200.
- MOLINA APARICIO, Fernando, «¿Realmente la nación vino a los campesinos? Peasants into Frenchmen y el 'debate Weber' en Francia y España», *Historia Social*, 62, 2008, pp. 79-102.
- MOLINA APARICIO, Fernando, «La reconstrucción de la nación. Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1936-1959)», *Historia y Política*, 38, 2017, pp. 23-56, DOI: <https://doi.org/10.18042/hp.38.02>.
- MOLINA APARICIO, Fernando y CABO VILLAVERDE, Miguel, «Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanya», *Segle XX. Revista catalana d'història*, 4, 2011, pp. 131-142.
- MONTANER, Pere, «Reconsiderar la Història d'una comunitat», en QUINTANA, A. J. *La pervivència del rei En Jaume*, Documenta Balear, Palma de Mallorca, 1992, pp. 11-20.
- MORENO LUZÓN, Javier (Ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007.

- MOSSE, George, L., *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons, Madrid, 2005.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «Presentación», *Ayer*, 64, 2006, pp. 11-17.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «Historiographical Approaches to Sub-national Identities in Europe: A Reappraisal and Some Suggestions», en AUGUSTEIJN, J. y STORM, E. *Region and State in Nineteenth-Century Europe*, Palgrave Macmillan, London, 2012, pp. 13-35.
- ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada*, Calpe, Madrid, 1922.
- OVERY, Richard, *The inter-war crisis 1919-1939*, Espasa-Calpe, Madrid, 2009.
- PASCUA ECHEGARAY, Esther «Ciudadanía, historiadores e Historia: ¿Todavía a vueltas con el término Reconquista? », *Nuestra Historia*, 15, 2023, pp. 63-88.
- PEÑARRUBIA I MARQUÈS, Isabel, «Quadrado historiador», en FULLANA PUIGSERVER, P. *Josep Maria Quadrado i el seu temps*, Miquel Font editor, Palma de Mallorca, 1997, pp. 11-41.
- PEÑARRUBIA MARQUÈS, Isabel, «El procés de centralització. Respostes descentralitzadores durant el sexenni democràtic i la primera fase de la Restauració», en MARIMON RIUTORT, A. *Mallorca davant el centralisme (1715-2015)*, Lleonard Muntaner, Palma de Mallorca, 2018, pp. 75-85.
- PÉREZ VIEJO, Tomás, «El liberalismo español decimonónico y el ser de España. El sueño de una nación liberal democrática», en MORENO LUZÓN, J. *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, pp. 83-103.
- QUINTANA, Antoni, *La festa de l'Estendard*, Afers, Catarroja - Barcelona, 1998.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, *Haciendo españoles. La nacionalización de masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, «Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya», *Segle XX. Revista catalana d'història*, 4, 2011, pp. 143-160.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Crítica, Barcelona, 2022.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, «Iglesia y políticas conmemorativas», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50-2 2020, pp. 17-40.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, «Catolicismo, nacionalismo y políticas del pasado en la era de las conmemoraciones», *Ayer*, 132, 2023, pp. 123-147, DOI: <https://doi.org/10.55509/ayer/1925>.
- REQUESENS I PIQUER, Joan, «Jaume Balmes en l'obra política de Jaume Collell», *AUSA*, XXVI-172, 2013, pp. 373-395.
- RÍOS SALOMA, Martín Ríos, *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Marcial Pons, Madrid, 2011.
- RIQUER I PERMANYER, Borja de, «La débil nacionalización española del siglo XIX», *Historia Social*, 20, 1994, pp. 97-114.

- RIQUER I PERMANYER, Borja de, *Francesc Cambó. Últim retrat*, Edicions 62, Barcelona, 2022.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J., «La Guerra Civil Europea. El laberinto español, 1914-1939», en NAVAIAZ ZUBELDIA, C. y ITURRIAGA BARCO, D. *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de la Rioja, Logroño, 2012, pp. 55-70.
- ROSSELLÓ BOVER, Pere, «Els articles inicials de Gabriel Alomar a Mallorca en el canvi de segle», en *Articles inicials (Primera època mallorquina). Una vila que es mor (1905)*, *Obres Completes vol. I*, Moll, Palma de Mallorca, 2004, pp. 19-64.
- ROTGER CAPLLONCH, Mateo, *Historia de Pollensa*, Tipografía de Amengual y Muntaner, Palma de Mallorca, 1898, 1904 i 1906.
- RULLAN, José, *Historia de Sóller, en sus relaciones con la general de Mallorca*, Imprenta de Felipe Guasp y Vicens, Palma de Mallorca, 1876.
- SAMPOL, Gabriel de la S. T., «Mn Costa, Mn. Alcover, Mn. Riber: tres sermons sobre el Rei en Jaume», en MARIN GELABERT, M. A. *III Simposium d'història social de la religió. Mn. Costa i Llobera i el seu temps*, Postulació de la causa - Fundació Rotger Villalonga - Universitat de las Illes Balears, Palma de Mallorca, 2001, pp. 167-182.
- SÁNCHEZ-MEJÍA RODRÍGUEZ, María Luisa, ««Barbarie» y «civilización» en el discurso nacionalista de la guerra de África (1859-60) », *Revista de estudios políticos*, 162, 2013, pp. 39-67.
- SAZ, Ismael (Ed.), *La transición a la política de masas : V Seminario Histórico Hispano-Británico*, Universitat de València, València, 2001.
- SETON-WATSON, Hugh *Nations and States: An Enquiry Into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*, Methuen, London, 1977.
- SIMMONS, Clare A., *Popular Medievalism in Romantic-Era Britain*, Palgrave, 2011.
- SIMON TARRÉS, Antoni, *La unitat d'Espanya com a valor polític. Una arqueologia intel·lectual*, Afers, Catarroja - Barcelona, 2022.
- SMITH, Angel, *Los orígenes del nacionalismo catalán, 1770-1898*, Marcial Pons, Madrid, 2019.
- THIESSE, Anne-Marie, *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Ézar, Madrid, 1999.
- TILLY, Charles, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990. ., USA: .*, Blackwell, Cambridge, Massachusetts, 1990.
- TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín, *El medievalismo español de la Restauración y el Cuerpo Facultativo de Archiveros (1875-1930)* Universidad Complutense, 2017.
- TORRES DELGADO, Gemma «El soldat espanyol i el guerrer rífeny: la construcció de la masculinitat a l'africanisme militar durant les guerres del Rif (1909-1927)», *Segle XX: revista catalana d'història*, 9, 2016, pp. 1-24.

- TORRÓ, Josep, «Pour en finir avec la ‘Reconquête’. L’occupation chrétienne d’al-Andalus, la soumission et la disparition des populations musulmanes (XII^e-XIII^e siècle)», *Cahiers d’Histoire*, 78, 2000, pp. 79-97.
- VALRIU LLINÀS, Caterina y VIBOT, Tomàs, *El Rei en Jaume I. Un heroi històric, un heroi de llegenda*, J. J. Olañeta, Palma de Mallorca, 2008.
- VICIANO, Pau, *Des de temps immemorial*, Tàndem edicions, València, 2003.
- WEBER, Eugen, *Peasants into Frenchmen. The modernization of rural France, 1870-1914*, Stanford University Press, Stanford, 1976.
- WEICHLIN, Siegfried, «Regionalism, Federalism and Nationalism in the German Empire», en AUGUSTEIN, J. y STORM, E. *Region and State in Nineteenth-Century Europe*, Palgrave Macmillan, London, 2012, pp. 93–110.

Datos de los autores

Pere Salas-Vives es profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de las Illes Balears. Ha estudiado el proceso de formación del Estado liberal mediante el desarrollo de la administración local y la sanidad pública, así como sus consecuencias en la formación de la identidad nacional. Entre sus publicaciones destacan, «¿Caciques o políticos? Politización y poder local en la Mallorca rural (1850-1923)» *Historia Agraria*, 2013; «Cordons Sanitaires and the Rationalisation Process in Southern Europe-Nineteenth-Century Majorca» *Medical History*, 2018 o «Bottom-up Nation-building: National Censuses and Local Administration in Nineteenth-century Spain», en *Journal of Historical Sociology*, 2021 —conjuntamente con Joana M. Pujadas—. Su último libro es *L’espanyolització de Mallorca 1808-1923* (2020).

Joan Colom-Ramis es profesor de educación secundaria especialidad Geografía e Historia y doctorando en Historia. Licenciado en Historia por la Universitat de les Illes Balears y Máster en Historia Contemporánea y Mundo Actual por la Universitat de Barcelona y la Universitat Oberta de Catalunya. Su campo de estudio se ha centrado en los procesos de nacionalización entre finales del siglo XIX y principios del XX y su relación con la conformación de las identidades regionales. Entre sus publicaciones destacan, «El paper de les regions a la construcció nacional espanyola durant la Restauració (1874-1930). El cas de Mallorca» en *Identitats nacionals i nacionalismes a l’estat espanyol a l’època contemporània: Simposi Gaiusca Història IV 2019 o Somnis compartits: la identitat mallorquina a debat 2016* escrito con Joan Pau Jordá y Gabriel Mayol.

